

*Al pie de la cruz...*

*Renueva la  
Esperanza*

---

*Viernes Santo*

---

Momento personal de interiorización



MARISTAS  
AMÉRICA CENTRAL

## ❖ Motivación del día

Cuando un ser humano es capaz de consumirse por los demás, está alcanzando su plena consumación. En ese instante puede decir: “Yo y el Padre somos uno”. En ese instante manifiesta un amor semejante al amor de Dios. Dios está allí donde hay verdadero amor, aunque sea con sufrimiento y muerte. Si seguimos pensando en un dios de “gloria” ausente del sufrimiento humano, será muy difícil comprender el sentido de la muerte de Jesús. Dios no puede abandonar a ningún ser humano y menos al que sufre.

Al adorar la cruz debemos ver en ella el signo de todo lo que Jesús quiso transmitirnos. Ningún otro signo abarca tanto, ni llega tan a lo hondo como el crucifijo. Pero no podemos tratarlo a la ligera. Poner la cruz en todas partes, incluso como adorno, no garantiza una vida cristiana. Tener como signo religioso la cruz, y vivir en el más refinado de los hedonismos, indica una falta de coherencia que nos tendría que hacer temblar.

Aún tenemos que reflexionar mucho sobre esa muerte para comprender el profundo significado que tuvo para él y para nosotros. Su muerte es el resumen de su actitud vital y, por lo tanto, en ella podemos encontrar el verdadero sentido de su vida. Se trata de una muerte que nos lleva a la verdadera Vida. Pero no se trata de la muerte física, sino de la muerte al “ego”, y por lo tanto a todo egoísmo. Este es el mensaje que no queremos aceptar, por eso preferimos salir por peteneras y buscar soluciones que no nos exijan entrar en esa dinámica. Si nuestro “falso yo” sigue siendo el centro de nuestra existencia, no tiene sentido celebrar la muerte de Jesús; y tampoco tendrá sentido celebrar su “resurrección”.





### ❖ LECTURA DE LA PASION DE JESUCRISTO (Jn 18, 1-19, 42)

**Lector:** En aquel tiempo, Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el lugar, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando una patrulla y unos cuantos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allí con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

**Jesús:** ¿A quién buscan?

**Todos:** A Jesús el Nazareno.

**Jesús:** Yo soy.

**Lector:** Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decir "Yo soy", retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

**Jesús:** ¿A quién buscan?

**Todos:** A Jesús, el Nazareno.

**Jesús:** Les he dicho que yo soy. Si me buscan a mí, dejen marchar a estos.

**Lector:** Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó y hirió al criado del sumo sacerdote cortándole la oreja derecha. Dijo Jesús a Pedro:

**Jesús:** Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado el Padre, ¿no lo he de beber?

**Lector:** La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año, el que había dicho a los judíos de Jesús: "Conviene que muera un solo hombre por el pueblo". Simón Pedro había seguido a Jesús con otros discípulos, cuando fue a entrar en la casa del sumo sacerdote, la portera se fijó en él.

**Portera:** ¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?

**Pedro:** No lo soy.

**Lector:** Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío y se estaban calentando. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y la doctrina. Jesús le contestó:

**Jesús:** Yo he hablado abiertamente al mundo: Yo he enseñado abiertamente en las sinagogas donde se reúnen los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que les he dicho.

**Lector:** Apenas dijo esto, uno de los guardias, le dio una bofetada a Jesús.

**Guardia:** ¿Así contestas al sumo sacerdote?

**Jesús:** Si te he faltado al hablar, muestra en que te he faltado, pero si he hablado como se debe, ¿por qué

me pegas?

**Lector:** Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro estaba de pie calentándose.

**Todos:** ¿No eres tú también de sus discípulos?

**Pedro:** No lo soy.

**Lector:** Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

**Criado:** ¿No te he visto yo en el huerto con él?

**Pedro:** No. Yo no soy amigo de ese hombre.

**Lector:** (Y enseguida cantó un gallo) Llevaron a Jesús de casa de Caifás al Pretorio. Era el amanecer y ellos no entraron en el Pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato fuera.

**Pilato:** ¿Qué acusación presentan contra este hombre?

**Todos:** Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos.

**Pilato:** Llévenselo ustedes y júzguenlo según su ley.

**Todos:** No estamos autorizados para dar muerte a nadie.

**Lector:** (Así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de que muerte iba a morir.) Pilato entró y llamó a Jesús.

**Pilato:** ¿Eres tú el Rey de los Judíos?

**Jesús:** ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

**Pilato:** ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?



**Jesús:** Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo mi guardia habría luchado para que yo no cayera en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de este mundo.

**Pilato:** ¿Conque Tú eres Rey?

**Jesús:** Tú lo dices: soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para ser testigo de la verdad escucha mi voz.

**Pilato:** ¿Y qué es la verdad?

**Lector:** Dicho esto salió otra vez a donde estaban los judíos.

**Pilato:** Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre ustedes que por Pascua ponga uno en libertad. ¿Quieren que les suelte al Rey de los judíos?

**Todos:** A ése no. ¡A Barrabás!

**Lector:** Entonces Pilato mandó azotar a Jesús. Los guardias le pusieron una corona de espinas en la cabeza y le echaron un manto de color púrpura, le insultaban diciendo:

**Todos:** ¡Salve, Rey de los judíos!

**Lector:** Le daban bofetadas. Pilato salió fuera.

**Pilato:** Miren, le saco fuera, para que sepan que no encuentro en Él ninguna culpa.

**Lector:** Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo.

**Pilato:** Aquí lo tienen. Este es el hombre.

**Lector:** Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y sus servidores gritaron:



**Todos:** ¡Crucifícalo!, Crucifícalo!

**Pilato:** Llévenselo ustedes y crucifiquenlo, porque yo no encuentro culpa en El.

**Todos:** Nosotros tenemos una ley y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios.

**Lector:** Cuando Pilato oyó estas palabras se asustó aún más y entró de nuevo en el Pretorio.

**Pilato:** ¿De dónde eres tú?

**Lector:** Jesús no respondió.

**Pilato:** ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?

**Jesús:** No tendrías autoridad sobre mí si no te la hubieran entregado de lo alto. Por eso el que me entregó a ti, tiene un pecado mayor.

**Lector:** Desde ese momento Pilato trataba de soltarle, pero los judíos gritaban:

**Todos:** Si sueltas a ese no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César.

**Lector:** Pilato tuvo miedo al oír estas palabras, sacó a Jesús y lo sentó en el tribunal y dijo a los judíos.

**Pilato:** Aquí tienen a su Rey.

**Todos:** ¡Fuera, fuera, crucifícalo!



**Pilato:** ¿A su Rey voy a crucificar?

**Todos:** No tenemos más Rey que el César.

**Lector:** Entonces lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él cargando la cruz, salió al sitio llamado “la calavera”, donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio Jesús. Y Pilato mandó a escribir un letrero y ponerlo encima de la cruz. El letrero decía: “Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos.”

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde lo crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

**Todos:** No escribas: “El rey de los judíos, sino: Este ha dicho: Soy el rey de los judíos.”

**Pilato:** Lo escrito, escrito está.

**Lector:** Los soldados le quitaron las vestiduras e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, la túnica era sin costura, tejida toda ella en una pieza de arriba a abajo. Se dijeron:

**Todos:** No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quien le toca.

**Lector:** Así se cumplió la escritura: “se repartieron mis ropas y echaron a suertes mi túnica”. Junto a la cruz de Jesús estaba su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

**Jesús:** Madre, ahí tiene a tu hijo.

**Lector:** Luego le dijo al discípulo:

**Jesús:** Hijo, ahí tienes a tu madre.

**Lector:** Y añadió:

**Jesús:** Tengo sed.





**Lector:** Le dieron los soldados una esponja con vinagre. Por fin dijo Jesús con voz fuerte:

**Jesús:** Todo se ha cumplido.

**Lector:** E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

**(Nos arrodillamos un momento y hacemos silencio)**

**Lector:** Entonces, los judíos, como era el día de la preparación de la Pascua, para que los cuerpos de los ajusticiados no se quedaran en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas a uno y luego a otro de los que había sido crucificados con él. Pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua.

El que vio da testimonio de esto y su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad para que también ustedes creen. Esto se cumplió para que se cumpliera lo que dice la Escritura: No le quebrarán ningún hueso, y en otro lugar la Escritura dice: "Mirarán al que traspasaron".

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero oculto por miedo de los judíos, pidió a Pilato que lo dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mezcla de mirra y de áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con esos aromas, según se acostumbra enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la preparación de la Pascua y el sepulcro estaba cerca, allí pusieron a Jesús.

PALABRA DEL SEÑOR

## ❖ Comentario del Evangelio (Fray Marcos)

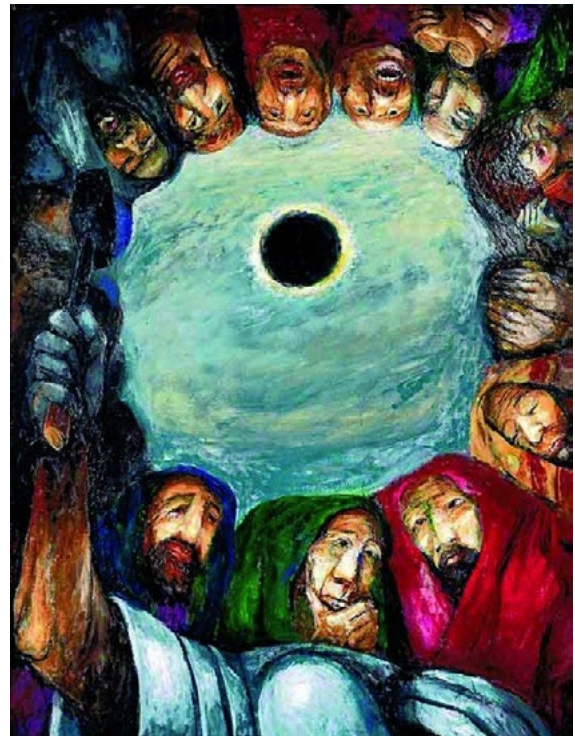
### JESÚS, MÁRTIR DE LA VERDAD DE DIOS

La celebración ayer de la última cena, la celebración hoy de la muerte y la celebración mañana de la resurrección, son tres aspectos de una misma realidad: La plenitud de un ser humano que llegó a identificarse con Dios que es Amor.

La realidad profunda que se nos revela en estos acontecimientos es que Dios es amor. Este es el punto de partida para que cualquier ser humano pueda desarrollar su verdadera humanidad. Pero el amor es también la meta a la que llegó Jesús y a la que tenemos que llegar nosotros.

Ese amor, ni en Dios ni en nosotros, puede ser puramente estático; al contrario, es lo más dinámico que podemos imaginar, porque es el motor de puesta en marcha de toda acción verdaderamente humana.

El recuerdo puramente litúrgico de la muerte de Jesús, sin un compromiso de defender en nuestra vida las mismas actitudes que le llevaron a la muerte, es un folclore vacío de contenido.



Otro peligro que nos acecha en esta celebración, es caer en la sensiblería. Tal vez no podamos sustraernos a los sentimientos ante la descripción de una muerte tan brutal. El peligro estaría en quedarnos ahí y no tratar de vivir lo que estamos celebrando.

(La muerte en la cruz tenía como fin eliminar a una persona físicamente; pero también degradarla ante la sociedad, para que su influencia moral desapareciera).

Nos importan los datos históricos, pero sólo como medio de descubrir la cristología que en ellos se encierra: Jesús es para nosotros el modelo de lo humano y de lo divino, que manifestó absolutamente en esos momentos decisivos de su vida terrena.

No podemos presentar la muerte de Jesús como el colmo del sufrimiento. La vida de Jesús se desarrolló con relativa normalidad y con una cierta comodidad. Los sufrimientos duraron sólo unas horas. Millones de personas, antes y después de Jesús, han sufrido mucho más en cantidad y en intensidad. No podemos seguir hablando de sus sufrimientos como si fueran los únicos. Muchísimas personas tendrían motivos para sentirse heridas con esa manera de hablar. El decir que por ser un hombre perfecto tendría mayor sensibilidad al dolor, tampoco es convincente. Fue una muerte cruel, sin duda, pero no podemos presentarla como el paradigma del dolor humano.

El valor de la muerte de Jesús no está en el dolor, sino en la motivación de esa muerte, en la actitud de Jesús y de los que lo mataron.

Tenemos que entender bien la idea de que “murió por nuestros pecados”.

El autor de la carta a los hebreos, (que seguramente no es de Pablo) lo que intenta es hacer ver a los judíos, que ya no tenía sentido el repetir los sacrificios que habían sido la base del culto en el templo, porque ya estaba cumplida en Jesús toda la labor de mediación. Esta idea es posible, solo desde la perspectiva del Dios del AT que premia y castiga; y exige el pago por nuestros pecados.

Este Dios no tiene nada que ver con el Dios de Jesús, que nos ama a todos siempre e infinitamente y que, si pudiera tener alguna preferencia, sería para con los débiles o los pecadores. Seguimos manteniendo ese Dios del AT, porque está más de acuerdo con nuestros sentimientos sin descubrir que ha sido superado por el Dios de Jesús.

Con relación a la muerte de Jesús, creo que debemos distinguir dos aspectos: ¿Por qué le mataron? ¿Por qué murió? Si no hacemos esta distinción, entraremos en un callejón sin salida. Le mataron porque la idea de Dios que él predicó no coincidía con la idea que los judíos tenían de su Dios.

El Dios de Jesús, como veíamos ayer, no es el soberano que quiere ser servido, sino Amor absoluto que se pone al servicio del hombre. Esta idea de Dios es demoledora para todos aquellos que pretenden utilizarlo como instrumento de dominio y esclavitud de los demás.

Ningún poder establecido puede aceptar ese Dios, porque no es manipulable ni se puede utilizar en provecho propio. Esta idea de Dios es la que no pudieron aceptar los jefes religiosos judíos. Este Dios nunca será aceptado por los jefes religiosos de ninguna época.

Jesús murió por ser fiel a sí mismo y a Dios. En el fondo no se puede separar las respuestas a las dos preguntas. Jesús como todo ser humano tenía que morir, pero resulta que no murió, sino que le mataron. Esto último, tampoco hace de su muerte un hecho singular. La singularidad de esa muerte hay que buscarla en otra parte.

La muerte de Jesús no fue un accidente, sino consecuencia de su manera de ser y de actuar. Creo que en la aceptación de las consecuencias de su actuación está la clave de toda la vida de Jesús. El hecho de que no dejara de decir lo que tenía que decir, ni de hacer lo que tenía que hacer, aunque sabía que eso le costaría la vida, es la clave para comprender que la muerte no fue un accidente, sino un hecho fundamental en su vida.

El hecho de que le mataran, podría no tener mayor importancia, pero el hecho de que le importara más la defensa de sus convicciones, que la vida, nos da la verdadera profundidad de su opción vital. Jesús fue mártir (testigo) en el sentido estricto de la palabra.

Las palabras y los gestos de Jesús en la última cena, sobre el servicio total a los demás, pueden significar la más elevada toma de conciencia de Jesús sobre el sentido de su vida. Tal vez en ese momento, cuando ya era inevitable su muerte, descubrió el verdadero sentido de una vida humana. Ese sentido no puede ser otro que el servicio, la donación total a los demás como culminación de humanidad.

Cuando un ser humano es capaz de consumirse por los demás, está alcanzando su plena consumación. En ese instante puede decir: “Yo y el Padre somos uno”. En ese instante manifiesta un amor semejante al amor de Dios. Dios está allí donde hay verdadero amor, aunque sea con sufrimiento y muerte.

Si seguimos pensando en un dios de “gloria” ausente del sufrimiento humano, será muy difícil comprender el sentido de la muerte de Jesús. Si pensamos que por un instante Dios abandonó a Jesús, tenemos todo el derecho a pensar que Dios tiene abandonados a todos los que están hoy sufriendo. Eso sería terrible. Dios no puede abandonar al hombre, y menos al que sufre. Pero sigue siendo muy difícil descubrir a Dios en el sufrimiento.

¿Qué tuvo que ver Dios en la muerte de Jesús? El gran interrogante que se plantea sobre esa muerte recae sobre Dios. No podemos pensar que planeó su muerte, ni que la exigió como pago de un recate por los pecados, ni que la permitió o la esperó.

La paradoja está en que podemos decir que Dios no tuvo nada que ver en la muerte de Jesús, y podemos decir que fue precisamente Dios la causa de su muerte. Si pensamos en un Dios que actúa desde fuera, nada de lo que digamos en relación con esa muerte tiene sentido. Si pensamos que Dios era el motor de toda la vida de Jesús, de sus actitudes y de sus decisiones, entonces Él fue la causa de que Jesús fuera a la muerte.

La muerte de Jesús es un verdadero interrogante sobre Dios. Según todas las apariencias, Dios abandonó a Jesús a su suerte cuando le pedía a gritos que le ayudara. ¿Cómo podemos armonizar su silencio con la cercanía en el momento de morir? Aquí está la clave de comprensión del misterio Pascual.

Dios no abandonó por un momento a Jesús para después reivindicarlo. Dios estuvo con Jesús en su muerte. Porque fue capaz de morir antes que fallarle, demuestra esa presencia de Dios como en ningún otro momento de su vida. En la entrega total se identificó totalmente con Dios y lo hizo presente.

Cualquier otro intento de demostrar la presencia de Dios en Jesús (conocimientos, poder, milagros) es contrario a las enseñanzas más profundas de Jesús sobre Dios.

Creo que aún tenemos que reflexionar mucho sobre esa muerte para comprender el profundo significado que tuvo para él y para nosotros. Su muerte es el resumen de su actitud vital y, por lo tanto, en ella podemos



encontrar el verdadero sentido de su vida. Se trata de una muerte que lleva al hombre a la verdadera Vida. Pero no se trata de la muerte física, sino de la muerte al “ego”, y por lo tanto a todo egoísmo, que hizo posible una entrega a los demás hasta la muerte.

Este es el mensaje que no queremos aceptar, por eso preferimos salir por peteneras y buscar soluciones que no nos exijan entrar en esa dinámica. Si nuestro “yo” sigue siendo el centro de nuestra existencia, no tiene sentido celebrar la muerte de Jesús; y tampoco celebrar su “resurrección”.

Termino como empezaba, nosotros tenemos que separar la vida, la muerte y la resurrección de Jesús para intentar entenderlas, pero resulta que solamente la podremos entender si descubrimos la unidad inextricable de las tres realidades.

La muerte fue consecuencia inevitable de su vida, pero en esa muerte ya estaba toda la gloria que podía recibir Jesús como ser humano.

La trayectoria humana de Jesús terminó alcanzando la más alta meta que puede conseguir un hombre: desplegar al máximo toda su humanidad, alcanzando y manifestando la plenitud de divinidad.

Si no tenemos presente esto, podemos seguir echando balones fuera, sin aprovechar lo que tiene de acicate para nosotros el descubrir que un ser humano como, en todo semejante a nosotros, pudo llegar a esa meta.

**Fray Marcos**